

de troncalidad y anulado las donaciones inoficiosas. ¿Tienen otro objeto los límites puestos a la libertad de disponer de los bienes por testamento?

Da la ley a todos los menores de edad, huérfanos de padre y madre, un tutor, un protutor y un consejo de familia. ¿Tiene ésta aplicación más que a los que heredan alguna cosa? Tutor, protutor y consejo de familia sobran para los desheredados. Nadie cuida de nombrárselos.

De los códigos, únicamente el penal es aplicable por entero a los pobres. De los civiles, apenas los artículos que se refieren al contrato de servicios y obras. También por desgracia suya los relativos a desahucios, cada vez más estrechos y rigurosos.

¿Qué gasta el Estado con los pobres? Casi nada. ¿Qué con los ricos? Casi todo el presupuesto de gastos. Véase lo que invierte en el pago de los enormes intereses de la deuda pública y en el de los sueldos de las diversas clases de gente armada, constituidas en defensa de la propiedad inmueble.

¡Que no hay pobres! Todos los que trabajan y sudan constituyen una casta inferior mirada con menosprecio. Se les tutea, hasta a los viejos, por jóvenes sin pelo en la cara. De tú tratan los amos a sus criados, los patronos a sus trabajadores, los oficiales a sus soldados, los concurrentes de cafés y fondas a los camareros que les

sirven. El rico se avergüenza de ir por la calle con hombres vestidos con blusa y gorra, y cuando más les quiere les mantiene a cierta distancia. No les da entrada en sus salones; procura cerrarles los teatros y hasta les aleja de sus paseos.

Tan notable es la diferencia entre pobres y ricos que se llama matrimonios desiguales a los que unos con otros celebran. Mal le sabe al rico que sus hijos se enamoren de pobres y aun emplea la coacción y la violencia para impedir que se casen con ellos. Un señorito que se case con una criada de servir o con una obrera, ¿no es cierto que hoy hace un acto de heroísmo? Si los de abajo le aplauden, los de arriba le censuran, sobre todo sus parientes.

¡Ah, si fuese cierto que no existen diferencias entre pobres y ricos, cuántos males nos ahorraríamos! Un sin fin de luchas que entrevemos para días no lejanos; bruscas conmociones que acaso subviertan la sociedad, y, de momento, que tal vez interrumpian los progresos materiales de que nos vanagloriamos.

Ciego el Estado, juega con la ilusión de que ya todos los ciudadanos somos iguales; la tremenda desigualdad que todavía existe desatará algún día sus furias.

F. PI Y MARGALL

LA MUJER DESDE EL PUNTO DE VISTA PRÁCTICO

Cierto observador, amigo mío, ferviente feminista, considera como un error la idea generalmente admitida de que una mujer tiene menos recursos que un hombre para vencer una dificultad.

—Vea usted, me decía, una serie de circunstancias, insignificantes por sí mismas, pero muy significativas como prueba de la superioridad de la mujer, a lo menos en el terreno práctico: trátase de un hombre, por ejemplo, que necesita para un servicio de la casa

clavar un clavo... Lo primero que se le ocurre es pedir a voces un martillo en vez de buscarle con anticipación; en seguida, si no le traen inmediatamente lo pedido, se irrita y regaña por el desorden de una casa en que no se encuentran las cosas en su sitio; de esto a acusar de negligente a la esposa y a poner la criada a la puerta no hay más que un paso. Lo cual no impide para que después de haberse servido del martillo, del cajón de los clavos y de algún otro utensilio, deje todo por